

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
V

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2021

ACADÉMICOS en el recuerdo

5



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2021

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 5
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:
José Manuel Escobar Camacho, académico numerario
Coordinador editorial:
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:
Manuel Pineda Priego

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-8-2
Dep. Legal: CO 1441-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JACINTO MAÑAS RINCÓN (1933-2020),
MÉDICO Y POETA**

por

ANTONIO VARO BAENA
Académico Correspondiente

Pocos días antes de su muerte, estuve en casa de Jacinto Mañas Rincón visitándolo y tras una dolorosa cura me pidió que me sentara junto a él y que habláramos de literatura, sin ser las circunstancias demasiado propicias para el tema. Tal era su pasión y vocación literaria y poética. Hombre de gran y vasta cultura en muchos aspectos, desde el arte a la música clásica; un enamorado de Juan Sebastián Bach, Mozart y toda la música clásica, entusiasta del jazz y el flamenco. Respecto a esto último escribió, por ejemplo, demostrando ser un gran conocedor de este arte, este poema:

El verdial -verde pasto de los montes-
desparramábase sobre los aledaños
del Perchel y la Trinidad gloriosa,
y eran los ojos de la Trini,
del Canario, sobre todo en los grandes ojos ciegos,
de Juan Breva, quienes elevaban
hasta la cúspide de los altares
los estertores de la malagueña¹.

Yo le decía que había pocas personas en Córdoba con quien se pudiera hablar de cultura como con él, y con quien se pudiera tertuliar —perdón por el neologismo— siendo los interlocutores dos diletantes cuya profesión estaba en otro sitio. Pero ahí se reflejaba esa pasión/vocación. Y lo mismo te recitaba un poema suyo —son pocos los poetas que saben de memoria incluso sus propios poemas— que a don Antonio Machado, su gran predilección/veneración que yo al principio no compartía —era más de Manuel— pero a la que finalmente acabé sucumbiendo. También era un narrador incansable de anécdotas de su trabajo, vida, o de la guerra y posguerra; su memoria era extensa y prodigiosa.

En él se daba lo de Miguel Torga, el magnífico escritor portugués, amén de médico otorrinolaringólogo. Torga decía que para sus amigos

¹ MAÑAS, Jacinto: *Los lugares y los Días*, Málaga, Imprenta Sur, 1996, p 11.

médicos era buen escritor y para los escritores buen médico. El propio Jacinto parafrasea ese aserto en un libro: «Qué buen médico decían los poetas del momento, / qué gran versificador, de parte de los galenos»². En cualquier caso, Jacinto Mañas era buen médico y buen poeta. Pero en este último campo el corporativismo del mundillo literario y el clasicismo poético de nuestro reseñado, fuera de las corrientes modernas³, le granjeó una cierta e injusta marginación. Y además era conde; conde de Monte Real desde 2001. Título que, si bien él no desdeñaba, no le producía una especial afección. Y así escribe al respecto Jacinto en un autorretrato de su libro *Décimas del 87* —la décima era una de sus especialidades estróficas que manejaba con destreza—:

Conde Monterreal,
vizconde de San José.
(Mi abuelo sabrá por qué
fue señor tan principal).
Yo, su heredero cabal,
renuncié al vivir iluso.
Mi padre en mi sangre puso
una ilusión de plebeyo.
Siento alegría por ello,
vivir al más simple uso⁴.

Ahora lo posee su hija Blanca que lo reclamó tras su muerte. El condado de Monte Real es un título nobiliario español concedido por el regente, general Serrano, mediante decreto del 17 de marzo de 1870, con cédula de concesión expedida el 5 de septiembre de 1870 a favor de José María Jiménez Pérez de Vargas del Río Álvarez. Su denominación hace referencia a un predio de olivar, propiedad del primer conde, en el término de Bujalance en la provincia de Córdoba. El título le fue concedido por Real Decreto 166/2001⁵, de 16 de febrero, por el que se rehabilita, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de Conde de Monte Real, a favor de don Jacinto Mañas Rincón.

Otras pinceladas de su biografía son que nació en Tetuán el 17 de febrero de 1933, debido a la profesión de su padre, pero la mayor

² *Id.*: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, Madrid, Imprenta Ideal, 1991, p. 27.

³ Aunque esto habría que matizarlo.

⁴ MAÑAS, Jacinto: *Décimas del 87 y Libro de Amaranta*, Madrid, Imprenta Ideal, 1989, p. 12.

⁵ Boletín Oficial del Estado (56). Madrid, 6 de marzo de 2001, p. 8424.

parte de su vida la pasó en su querida localidad de Montoro, incluso llegó a formar parte de su Corporación Municipal en las primeras elecciones democráticas. Estudió la carrera de Medicina en Sevilla y se licenció en Medicina Pediátrica por la Universidad de Granada, labor que compaginó con la escritura en prensa y revistas de poesía. Se casó con Blanca Peñalver Pineda y fue padre de tres hijas: Blanca María, María del Rosario y María de la Cruz. Ejerció como pediatra en Montoro durante más de cuarenta años. Tras su muerte se decretaron tres días de luto a contar desde el propio día de su fallecimiento, el 15 de abril de 2020. Su labor fue reconocida en 1991 por el Ateneo de Córdoba concediéndole la Fiambrera de Plata.

Entre la obra poética de Mañas Rincón se encuentran las siguientes obras⁶: *Poema del Río* (Granada, Veleta al Sur), *Sonetos de la muerte* (Málaga, Caffarena), *Muerte de otro tiempo* (Madrid, Ágora), *Pastoral de Corchuelos* (Madrid, Ed. Ideal), *Sonetos del Improperio* (Córdoba, El Almendro), *Cronicón de Montoro* (Córdoba, El Almendro), *Décimas del 87 y Libro de Amaranta* (Madrid, Ed. Ideal), *Poemas Desolados. Episodios I y II* (Madrid, Ed. Ideal), *Terra Nostra* (Madrid, Ed. Ideal), *Libro del corazón* (Madrid, Ed. Ideal), *Impronto número uno* (Madrid, Ed. Ideal), *Anekdótico de Amor y Epístola Moral* (Madrid, Ed. Ideal), *Memorial al Cristo de Limpias* (Madrid, Ed. Ideal), *Impronto número dos* (Madrid, Ed. Ideal), *De la niñez y otros llantos* (Bujalance, Ayuntamiento), *Los lugares y los días* (Málaga, Ed. Sur), *De muerte de otro tiempo* (Córdoba, Imprenta Provincial), *Antología Poética Montoreña* (Diputación de Córdoba), *El Cronicón de la Semana Santa* (Diputación de Córdoba), *Poema del Río* (Reedición, Córdoba), *Antología Poesía Lírica* (Diputación de Córdoba), *Circunloquio de Córdoba* (Diputación de Córdoba).

Su primer libro publicado fue *Poema del Río* con el subtítulo de *Libro del Guadalquivir*. No es sólo el río Guadalquivir a quien le dedica los versos, también el Guadalimar o el Salado. En el prólogo escribe Antonio Pérez Almeda (Antonio Almeda):

...donde el poema alcanza su mejor expresión y altura es en aquellos momentos en que el poeta, siempre identificado con el río, consciente de un mismo destino, se enfrenta con la sombría certeza de la muerte⁷.

⁶ Se encuentra inédito, al menos que sepamos, un recopilatorio de 500 sonetos.

⁷ ALMEDA, Antonio: en prólogo de MAÑAS, Jacinto: *Poema del Río*, reedición, Córdoba 2001, p. 10.

Verbigracia:

Para el día en que me muera
 la desazón que me abrasa,
 que me entierren de manera
 que nadie sepa qué pasa.
 En mi pueblo está la casa
 de los muertos junto al río.
 Entonces yo seré mío.
 tendré los ojos abiertos
 para aprender de los muertos.
 Sabré todo lo que ansío⁸.

El río Guadalquivir del que habla es el cercano a su casa de Villa del Río, donde vivió su infancia y adolescencia. De hecho, el libro lo dedica «A mis padres, que se casaron, vivieron y murieron en Villa del Río»⁹. Junto con el poemario *Pastoral de Corchuelos y otros poemas (Sinfonía montoreña)* es su obra más lírica.

Décimas del 87 y Libro de Amaranta es como un epítome de la poesía de Jacinto Mañas, donde la muerte y el amor son las dos caras de la moneda existencial y en la que ese amor le da algo de luz a la vida y de algún modo la justifica; sería como su antídoto o un contrapunto. Aunque él mismo en un proemio del libro *Anecdótico de amor* diga que no es su fuerte precisamente este tema¹⁰. El libro se divide en tres partes *Décimas del 87* (la muerte como tema), *Ars poética* (la poesía) y *Libro de Amaranta* (el amor). Todo escrito en décimas. En el primer poema del libro poetiza con un arrebatado lirismo su autorretrato:

AUTORRETRATO

Aquí está Jacinto Mañas.
 Mira a través de la fronda
 de un cristal. La tarde ahonda
 un fondo azul de montañas.
 Piensas en las musarañas,
 como siempre. Ves montes.

⁸ *Ibid.*, p. 39.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰ MAÑAS, Jacinto: *Anecdótico de amor y Epístola moral*, Madrid, Imprenta Ideal, 1992, p. 3.

Tras las prístinas vidrieras
 volverán las primaveras
 su fondo azul de horizontes.
 ¡Qué sinrazón que te mueras!¹¹

De esta primera parte cabe destacar la décima que le dedica a su gran amigo Antonio Almeda, el gran poeta pontanés, en el que sí habla de su poética pero con el fondo ineluctable de la muerte:

Dicen que soy machadiano,
 pero mucho más sombrío.
 Don Antonio ha sido mío,
 hace ya más de un verano.
 Nací para un canto llano.
 Érase un invierno, era
 lo más triste que saliera
 de aquel vientre entelerido.
 Dicen que soy..., sé que he sido,
 que seré, después que muera¹².

En la segunda parte del poemario *Ars Poética*, a pesar del título, no abandona el tema de la muerte, incluso cuando se define poéticamente muy al estilo de los Machado:

Me duele el fondo, me irrita
 sobremanera la forma;
 no quiero pisar la horma
 que mi pie no necesita.
 ¿Para qué la bienescrita
 palabra diciendo poco?
 Canto como un niño loco,
 soy un viento huracanado
 malescrito, bienhablado,
 lejos de cierto barroco¹³.

En la tercera parte el amor le sumerge en la existencialidad más pura en el quiasma de la vida. Sirvan dos ejemplos:

No sé si el amor es esto:
 tener tu pecho en mi mano,
 besarte tan de temprano;
 nunca he sido más honesto.

¹¹ *Id.: Libro de Amaranta, op. cit.*, p. 7.

¹² *Ibid.*, p. 14.

¹³ *Ibid.*, p. 20.

Quererte no es un pretexto;
atrás quedan las legras,
sus cicatrices, las negras
oscuridades del alma.
contigo llegó la calma.
Me miras, hasta me alegras¹⁴.

Su nombre es Amaranta,
lo sé, yo se lo puse;
como el collar que luce
su espléndida garganta.
Llega el amor y canta
como si prisma fuese.
Ese muchacho, ese
de la fatal sonrisa,
tierno como la brisa...
Sueño o me lo parece¹⁵.

El primer libro suyo que cayó en mis manos fue *Sonetos del Improperio*¹⁶. Quizás su libro más gongorino, o barroco, como se quiera, también quevediano. En él demuestra su gran capacidad sonetista, en realidad, del ritmo, de la medida, de la rima sin forzar. Jacinto no podía escribir de otra manera, llevaba la métrica en sus entrañas. Este fue el primer poema suyo que leí y quedé impactado, entre otras cosas por su lenguaje, su textura y que para mí era un desconocido:

EL GALLO CIEGO

A Rafael Soto Vergés

Un bordón. El bandullo de los astros.
Un bosque de tasajo y de fermento.
Un último estridor, el bofe aliento
de los más encendidos alabastros.

¡Ya la espantosa paz de los catastros!,
la entraña negra, como zulla al viento.
La garduña que tala el basamento
de conspicuos, oscuros Zoroastros.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

¹⁶ MAÑAS, Jacinto: *Sonetos del Improperio*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 1986.

Un polen de cicuta. Una piojera
abierta a los más grandes paroxismos.
¡Pandorgas y fanfarrias para un duelo!

Un hijoputa sol. La filoxera
pampánica sobre nosotros mismos
de un gallo, con los ojos al suelo¹⁷.

Realmente es un poema de una desolación, de una negrura espesa, que no deja resquicios, de una fuerza y violencia textual desasosegante. Con razón Juan Bernier en el prólogo que titula *Prólogo de la Sorpresa* (para él también lo fue), escribe:

Se trata de un libro magistral, tristísimo y corrosivo, libro metaquevediano (de otra parte su poeta preferido), hasta el improprio, hasta la blasfemia si se quiere, nunca buscada, sino como una consecuencia natural. Libro delirante, demencial, que envidiaría el mismísimo Leautréamont. Yo que quiero a Jacinto, lamento su amargura, su laberinto de desesperación y la muerte; que a la hora del anochecer despierte su condición de licántropo, se convierte de doctor Jeckill en un míster Hyde... pero así son las cosas, así es la parte más esencial del gran poeta que lleva dentro. Porque Jacinto, como maestro que es de la poesía, como un Antonio Mairena, toca todos los palos... de ahí su contrapunto lírico, en libros hermosos..., su dominio de temas, su tremendo oficio empleado ya el consonante, ya el asonante, ya el verso libre, a lo largo de su extensa y poco conocida obra. Característica del poeta y amigo son: de una parte su cultura, de otra su clasicismo. Puede hablarse con él de Tucídides, del Cristo, de Pascal, de Carlos Marx, de lo que se quiera. Volviendo a su clasicismo, nos recuerda a veces a Juan de la Cruz, a Machado, a un Miguel Hernández, a Quevedo siempre o casi siempre¹⁸.

El universo poético de Mañas exige una doble prevención. Por un lado el tono esencialmente elegíaco, duro y cruel a veces, diseccionando sin ambages la realidad, nos conduce a un terreno libre de prejuicios y también de dolorosas evidencias, («ser poeta es ser notario/registrador de la vida»¹⁹). Por otra parte su formalismo poético,

¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

¹⁸ BERNIER, Juan: En prólogo de *Sonetos del Improperio*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁹ MAÑAS, Jacinto: *Libro del corazón*, Madrid, Imprenta Ideal, 1990, p. 43.

que descansa en la más pura tradición y que ahora es de nuevo reivindicada, seguramente como reacción a una podríamos llamar «deconstrucción» de la poesía y que nos sumerge en una poesía sin tiempo, aunque de referencias muy concretas y por tanto de siempre.

Yo la definiría como poesía vitalista y ello puede resultar sin duda paradójico cuando el tema omnipresente en la misma es la muerte. «Poeta de la Desolación y la Muerte» lo definió Juan Bernier. Y así se lee en el poema «Esperando a Godot»: «Esperando a Godot, que no es Dios, sino muerte»²⁰. Pero precisamente es ese contraste entre la ausencia y el deseo vital más puro, el que hace de la poesía de Jacinto Mañas un canto definitivo a la vida, y como tal es una poesía sentimental y emotiva, o como la describe Manuel Gahete: «densa, madura, conformada a golpes de buril de sangre»²¹.

Canto que apoyado en la gran facilidad métrica que el autor poseía se expresa fundamentalmente en dos tipos de estrofas, contundentes y recias, pero también ligeras y emotivas, como son el soneto y la décima. Para escribir sonetos en este tiempo hay que estar muy seguro de qué y de cómo se hace. Y ello lo demuestra Jacinto en libros como *De Muerte de Otro Tiempo* y en *Anekdótico de Amor*. Y resulta evidente que el soneto —junto con la décima— es el mejor destilador de la poesía de Jacinto Mañas.

Jacinto en su poesía nos sumerge en un mundo que oscila entre la melancolía de los años infantiles («Cuando niño —me sonroja—/ soñaba con Blancanieves»²²), la autobiografía («Nací en un diecisiete de febrero»²³) o la poesía figurativa como él la llama en una dedicatoria. También poesía del amor descarnado («...pero el amor es sueño, muerte que se vislumbra»²⁴), ataviada de dedicatorias personales o literarias y expresa la ternura de lo cotidiano («Un hombre: ¿Cómo trabaja,/ cuánto sufre!; se destila/ de puro sudor, se afila/ como punta de navaja»²⁵), o su dureza («Un hombre huele a mortaja/desde el

²⁰ *Id.*: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, p. 35.

²¹ GAHETE, Manuel: En prólogo de MAÑAS, Jacinto, *Poemas Desolados*, reedición, edita CAJASUR, Córdoba, 1998, p. 7.

²² MAÑAS, Jacinto: *Libro del...*, *op. cit.*, p. 7.

²³ *Id.*: *Sonetos...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁴ *Id.*: *Poemas desolados...*, *op. cit.*, p. 29.

²⁵ *Id.*: *Libro del...*, *op. cit.*, p. 43.

momento que aúlla /cuando nace»²⁶). A veces se inmiscuye su profesión médica («Monótono consultorio,/ burocrático seguro./ Fantasmal ambulatorio/ del escarnio y el pan duro»²⁷). Y a pesar de sus esfuerzos en creer, el nihilismo es su ámbito poético:

Me preguntas qué existe tras la muerte,
tú que sabes que habito sus estancias.
Yo te puedo decir que allá no hay nada,
nada que no sea un sueño incorruptible.

Cuando el mar era azul, yo aún era niño;
refulgían tibios atardeceres,
su terciopelo bermellón alzando
contra la tiranía de los cielos.

Ya ves que te contesto recordando
mi acontecer, premura de otros tiempos.
(La infancia que también conocí triste
como la vida, presagiando un alba).

Un alba, sí, donde las osamentas
blanquecinas daban los buenos días
a un príncipe, que se mostraba impávido
de primavera comunión vestido.

El misal, el rosario, eran el nácar
de otros seres que, cariacontecidos,
habían muerto para que yo viviera.
La mar, la lluvia, hablaban su murmullo.

Cuando el mar era azul, yo aún palpitaba
por la arena; mis manos eran limpia
profusión de pequeñas caracolas,
con la unción del que ignora las distancias.

Pero luego llegaron las tormentas.
Me preguntas qué sé de mis dominios,
y es el sueño, la nada compasiva,
quienes hablan de todo lo vivido²⁸.

²⁶ *Ibid.*, p. 43.

²⁷ *Ibid.*, p. 16.

²⁸ MAÑAS, Jacinto: *Poemas Desolados (Episodio Primero)*, Madrid, Imprenta Ideal, 1990, p. 43.

Respecto al amor, es un asidero al que agarrarse en la vida para olvidar la muerte, y así escribe:

Amo la alegoría de la piedra,
los desolados, fríos petroglifos
que soportan la lluvia.

Amo las tumbas grises de granito,
sus cabezales orientados hacia
los desiertos de la Arabia.

Amo los altos pinos de la loma.
Los encinares de la primavera,
sus guedejas colgantes que semejan
la caricia del sauce.

Amo el azul purísimo del cielo.
Amo la blanca nube solitaria,
su crespón mañanero.

Amo la flora montaraz. La fauna
de estos campos; el jabalí sombrío,
la arboladura espléndida del ciervo.

Sin embargo, yo amo tu dulzura
de la miel, tu blancura de la leche
o el abnegado surco de tus manos
que desteejen mi angustia.

(Sobre todas las cosas de este mundo.
Más que a mi vida misma)²⁹.

Pero como es habitual en él, incluso a ese amor liberador le sigue la certeza de la muerte:

Y sin embargo amor es necesario:
se engaña, se relincha, se procrea.
Comiéndase a vivir de esta ralea.
La larva se hace luego lampadario

que alumbra, que aromiza un incensario.
Igual que un fuego fatuo por la aldea
retórnase a apagar, chisporrotea
la necesaria cal para el osario.

²⁹ *Id.: Impronto número dos*, Madrid, Colección Euterpe, 1993, p. 20.

Y sin embargo amor está en la mano
de cualquiera, la más terne cabeza
se agiganta, su esfuerzo no es en vano.

¡Con qué deliquio, afán, naturaleza
como una mantis, como un dios pagano,
remata el juego que el amor empieza!³⁰

Poesía en la que la reflexión pesimista y nihilista («¿Quién eres tú?: la sombra a fin de cuentas»³¹; «De qué sirve la vida de alguien, me pregunto?/ ¿De qué sirven, amor, el poder y la gloria?»³²) enseñorean todos sus versos y donde la muerte es siempre la referencia expresa o última. Por ello su poesía es como un sorbo de vino viejo: dura, rotunda y realista porque como dice Chantal Maillard «atisbar el absurdo de la existencia no es locura, sino lucidez»³³. Sin ninguna concesión para la tibieza o el prejuicio moral.

Dos características son básicas en la poesía de Jacinto Mañas: la autenticidad y la ironía, más cercana del sarcasmo y del toque cínico que de la compasión, sin renunciar a ella, pues lo que se trasluce en cierto modo en sus poemas es un aire de conmiseración con la condición humana, que atenúa a veces con un sentido del humor profundo.

Una poesía inusual, incontaminada como la llamó Ocaña Vergara³⁴, con vertientes irónico/sarcástica y humor intimista, poesía también anecdótica y pesimista. Poesía anegada de un clasicismo en el que la preponderante respiración quevediana se compatibiliza con el gongorismo más inspirado. Donde el hipérbaton se retuerce sobre el verbo y el epíteto contenido o hiperbólico, acompaña a un sustantivo rico. Su carácter más peculiar es que aúna, como una cratera de agua y vino, tanto el conceptismo con el culturalismo barroco; en la mejor tradición cordobesa. Y machadiano hasta la médula. Su lenguaje es por tanto directo y dramático, existencialista y por ende con tonalidades

³⁰ *Id.*: *De muerte de otro tiempo. Libro de amor y muerte*. Diputación de Córdoba, Córdoba, p. 90.

³¹ *Id.*: *Sonetos...*, *op. cit.*, p. 13.

³² *Id.*: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, *op. cit.*, p. 26.

³³ MAILLARD, Chantal: *El País*, domingo 24 de octubre de 2021, suplemento Ideas, p. 6.

³⁴ OCAÑA VERGARA, José María: *Sentimiento andaluz en la Lírica de Jacinto Mañas*, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (BRAC)*, Vol. 84, N.º 149, 2005, pp. 203-206.

claramente unamunianas. Sus poemas por ello son una referencia a nosotros mismos, a nuestra efímera cualidad, a nuestro dolor indeleble (o primordial como lo definiría Nietzsche).

El poemario *El Cronicón de Montoro*³⁵ es una de sus obras más personalísimas. El libro lo subtitula «Crónica de las explosiones y temblores habidos en la ciudad de Montoro, en el año de gracia de 1986, con motivo de volcán o terremoto». Montoro, su hábitat, siempre presente en su poesía. Como en el libro *El Cronicón de la Semana Santa*. Para habar de su poesía montoreña nada mejor que sus palabras en el prólogo de este libro:

Mi poesía montoreña se divide en dos apartados; un apartado primero o conjunto de poesía que llamaríamos culta, esencialmente lírica y un segundo lugar para mis Cronicones, de poesía popular, ocasionalmente lírica que trata de personajes, situaciones... no podría ser de otra manera, tratándose de crónicas. Al primer grupo pertenecen estos títulos: *Pastoral de Corchuelos*, *Décimas de Arroyo Molino* y *Terra Nostra*. Al segundo de poesía popular mis referidos cronicones: así mi primer cronicón *El Cronicón de Montoro*, sobre los terremotos de 1986 y este nuevo cronicón sobre la Semana Santa³⁶.

En un bello libro *Los Lugares y los Días*, dedicado a Málaga, en algún poema se trasluce su condición sanitaria y al tiempo refleja una época pretérita y nostálgica y dura de la posguerra:

Había una larga historia de fiebres tifoideas
y un cúmulo de hambres, es triste recordarlo,
como males del siglo.
Vital un contrapunto, de ferias y verbenas,
los pálpitos tensaban, de gentes indomables
duchas en el hartazgo de contemplar el mar,
y anclado persistía, para soñar despiertos
el Málaga Cinema por la glorieta airosa
de gafas y pasteles, Plazuela del Carbón³⁷.

No somos nosotros quien en este tiempo vamos a descubrir las cualidades de la poesía de Jacinto Mañas, pero no por ello dejaremos

³⁵ MAÑAS, Jacinto: *El Cronicón de la Semana Santa*, Edita Ayuntamiento de Montoro, Villa del Río Córdoba, 2002.

³⁶ *Ibid.*, p. 7.

³⁷ MAÑAS, Jacinto: *Los Lugares y ...*, *op. cit.*, p. 11.

de destacar esta poesía en cierto modo radical, vehemente, de un poeta absolutamente ajeno y no es un tópico halagador, a la moda y a las modas, diferentes o neosentimentales, de la experiencia o vanguardistas. Sin embargo aquí voy a partir una lanza por Jacinto y a contraccorriente. En primer lugar nada puede resultar más halagador que calificar una poesía de clásica. Si hay algo que trasciende el tiempo es precisamente eso, lo clásico. Por otro si uno relee sin prejuicios su poesía, en especial el libro *Poemas Desolados*, no podemos sino hablar de una radical modernidad de ella. Para muestra, el siguiente poema:

A SILVIA PLATH

Igual que tú, miro a mis derruidas
paredes, el compás glauco del tiempo.
Sobrellevo a la vida, sean conmigo:
la desolada puesta del invierno,
la eclosión de mil Pléyades, la augusta
decadencia del trébol y un viento de cipreses.

Ved acordes: las cuatro horas en punto,
los desvelos de Silvia, el sopor lento
de aquel gas, el metal pintiparado
del barroco, su lengua del cuchillo,
la horca en el desván para mayores,
lo singular –sin mácula- del tejo.

Desolación lo llaman al instante,
desolación y espanto, para luego
suspenderse los pulsos, boquiabiertos
los instintos, desierta la mirada.

Igual que tú me olvido el contrapunto,
de lo atonal a lo dodecafónico
marcho como a un oscuro cementerio.
(De la vigilia al sueño, de la sirena al canto,
de lo demás no es hora, ciertamente).

Igual que tú miro a las derrumbadas
murallas, los arneses, la fosa del castillo.
Busco la paz del muerto ensimismado
y entiérrome la antigua vesania³⁸.

³⁸ *Id. Poemas desolados (Episodio Segundo), op. cit., p. 29.*

¿Poesía anticuada? En este poema hay más modernidad que en muchos libros «modernos». Y más libertad compositiva, como él quiso en toda su poesía, aunque fuera escribiendo sonetos o décimas, o romances. Más que en el versolibrismo que también cultivó. Por cierto, el tema del suicidio fue también una de sus temáticas presentes en su obra «Para vivir acorde sólo basta/ tener una pistola a punto».

«Voz ancestral, telúrica»³⁹, lo define su amigo Antonio Almeda. Pues el hálito que se mece entre sus poemas no necesita de premios ni prebendas, de especulaciones o amaneramientos, de afinidades o este-reotipos. Su único fin era el sonido definitivo e inquietante, quizás extemporáneo y efímero, de la poesía. Y que se define en el poema «Semblanza» al más puro estilo machadiano⁴⁰ y con un último verso intertextual que hace referencia al poeta chileno Pablo Neruda:

Soy hombre, a pesar mío, lo más contradictorio.
Un tanto religioso, rezo todas las noches.
Me llamo Acuario, veo la muerte por el agua.
Blasfemo de continuo al comenzar el día.

De Dios no digo nada. Creo en la Virgen del Carmen,
así como en su homónima Virgen de las Angustias.
Yo soy tan español que saco mi navaja
y punteo por el vientre a quien dude de ellas.

A veces llevo toda la ternura del mundo
como el Ángelus pleno, como el Ave María,
o me cago en tus muertos, montados a la grupa,
sus lucientes gualdrapas de la peste africana.

Estoy cerca de ella, padezco su oleaje
en forma de terribles, enfermas muchedumbres:
el sida, la malaria, la avaricia del hambre,
el tracoma que nubla, desespera los ojos.

No he conocido el huerto de Ronsard, ni tampoco
del agridulce aroma que esparce el limonero.
Si soy bueno o soy malo, si clásico o romántico
sólo podría deciros: me inunda esta elocuencia.

³⁹ ALMEDA, Antonio: En prólogo de *Antología Poética Montoreña*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1999, p. 4.

⁴⁰ MAÑAS, Jacinto: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, op. cit., p. 7.

Y he de morir un día, cuestión de mala suerte,
 probablemente nadie sabrá qué fue mi vida.
 No me ocupé de ello. Mi insignia es la palabra.
 Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Mención aparte, aunque no del todo, y que merecerían un estudio específico, son sus libros que titula *Cuadernos de las reflexiones y de los relatos*, de los que publicó cuatro volúmenes. En el cuarto —algo que ya había previsto en el tercero⁴¹— anuncia que es el último, aunque parece que hay un quinto cuaderno. Su pasión por escribir era irrefrenable. Estos cuadernos que los titula así porque es donde escribía a mano, son un compendio de aforismos, minirrelatos como él los llama (no microrrelatos), poemas, breves notas ensayísticas y notas autobiográficas. En ellos se explaya sin ningún tipo de cortapisa o corrección política y llama por su nombre lo que él considera que debe ser llamado así. Creo que es oportuno transcribir el primer párrafo del prólogo del primer cuaderno, que resume todo cuanto hemos dicho anteriormente:

Soy Jacinto Mañas Rincón, nacido en Tetuán (Marruecos) hace setenta y dos años. He ejercido de pediatra en Montoro, durante cuarenta años, esta hermosa y honrada profesión; por mis manos pasaron dos generaciones de montoreños, hecho del que me vanaglorio. Heredé de mi abuelo el título nobiliario de Conde de Monterreal (de tal mayorazgo o prebenda sólo queda el panteón familiar) que no pienso cohabitar. Amén de médico, académico, conde y demás zarandajas, he sido poeta de obra clásica y extensa. Soy poco conocido en el mundo literario, no me he preocupado del tema —no obstante agradezco la deferencia— que ha tiempo tuvieron Vicente Aleixandre y Jorge Guillén conmigo, así como mis paisanos e íntimos amigos del Grupo Cántico. Heme pasado la vida escribiendo poesía. Soy autor de una obra dilatada e intensa. Son unos veinte libros y cuatro o cinco cuadernos más seis o siete reediciones, en total pasa de unas treinta publicaciones. No he tenido la capacidad de otros que añaden relatos, ensayos, incluso novelas⁴² a su historial. Ahora, no con uno, sino con los dos pies en el estri-

⁴¹ *Id.*: *Tercer Cuaderno de las Reflexiones y de los Relatos*, Córdoba, impreso en Litopress, 2007, p. 8.

⁴² Sí tiene escrita una novela autobiográfica inédita que yo mismo leí hace años.

bo, me despierto insomne, inspirado, y me salen estas cosas,
¡ay!⁴³

Y en el tercer *Cuaderno de las Reflexiones* también se resume toda su poética⁴⁴:

Vengo del recital de un excelente amigo. Se habla de poética y de lo más en boga, metapoética, afirmando que la poesía es una labor intelectual, de conocimiento, una intuición; bien lo definió José Ángel Valente cuando especifica que se trata de una forma de conocimiento (irracional, inductivo, añadido yo, para distinguirlo del irracional, deductivo de las ciencias). La poesía descansa en dos pilares, dos ejes o coordenadas manifiestas: pensamiento y sentimiento. Si la constituye en un 80% lo último, se toma en sensiblería, llantos y excesos que acaban en sonrisa cuando no risa. Si el 80% es pensamiento deviene en filosofía, algo tan del momento. Para cantar la esencia del ser ya existe Heidegger, para las excelencias del lenguaje están los lingüistas (estructuralistas, Bataille, Barthes... o deconstructivistas, Derrida y seguidores...) y/o los filósofos del lenguaje, Wittgenstein a la cabeza. Explico mi poesía: sin sentimiento, sin música, no hay poesía que pueda llamarse tal... Cierto que se dan otras sensibilidades, emociones diversas y sutiles (místicas, matemáticas) y de otro señalado signo. Puede aparecer mi poesía superada por anticuada en la creencia de algunos progres. Efectivamente Manrique, Teresa de Jesús, Góngora y Quevedo, Machado... andan por ahí pasados de moda. No siempre se dan la mano lo clásico con lo experimental, que deberá pasar por el cedazo de los años, para quedar algo de ello -que algo quedará- dentro del, por ahora, indescriptible magma.

Por último aportamos un escrito inédito de Jacinto Mañas Rincón, una reseña que escribió sobre mi libro *La casa* sólo por el placer de hacerlo (no está publicada hasta ahora) y porque a pesar de su pesimismo innato, era hombre de amistad profunda:

⁴³ MAÑAS, Jacinto: *Cuaderno de las Reflexiones y de los Relatos*, Córdoba, impreso en Litopress, 2006, p. 9.

⁴⁴ *Id.*: *Tercer Cuaderno...*, *op. cit.*, p. 126.

"La Casa" de Antonio Varo

Antonio es escritor: su saber y hacer son enciclo-
pédicos, como hombre del Renacimiento que es, si bien a
deshorro, (osuro mundo con sus contradicciones).

Antonio es muchas cosas: su epidemiología, sus ensayos,
su teatro, su novela y para mí, lo esencial, su poesía.

Recibo este libro "La Casa", su último poemario. Fue el
vuelvo a la infancia. Los años parecen pasar inabarcada-
mente, (aunque todavía nuestro hároe es joven). Aparece
su Membilla natal, de su adolescencia... el patio con el
limonero, el jardín magnífico de grandes y blancos
flor, sus buganvillas y jazmines, su madre de un go-
table ternura, el gato negro (que nos retrocede a las
ocultas ciencias, la magia, el medieval ansorcio de la bru-
jería y ¡ como no! el amanecer, el crepúsculo, ya de mi
no entrevistas con su halo poético - olvidado y recuperado -
para bienestar e inspiración suyos, su claridad y excel-
lencia de poeta, que nos lo distingue en su perfil más
puro, como yo lo contemplo.

Antonio olvida el recuerdo que lo ha hecho grande
- a la vida del amor - su correlato la muerte - su ante-
rior preferencia poética, de una rotundidad original y
pasmosa, a la de su numerosa y a la mirada esta
melancolía, tan hermosa tan reposada, completando
así su humanísima andadura poética. No faltaré
gracias por este cambio, este giro a una contemplación
de imaginación más vital y festiva para él y los
que le escuchamos.

Un abrazo
Jacinto

A mi amigo Antonio:
Córdoba, 15 de Diciembre de 2016

JMS

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba recoge las semblanzas de los académicos fallecidos desde su fundación en el año 1810. El presente volumen, quinto de la colección, recopila nueve semblanzas biográficas de otros tantos académicos que vivieron y desarrollaron su labor en el ámbito de las Ciencias y de las Letras en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actuales de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Ramírez de Arellano** (1854-1921), pintor, escritor y cronista entre Córdoba y Toledo, por José María Palencia Cerezo; **José Manuel Camacho Padilla** (1888-1953), catedrático, escritor y académico, por José María de la Torre García; **E. Aguilar de Rücker** (1897-1991), novelista y académica, por Marisol Salcedo Hierro; **Joaquín Moreno Manzano** (1920-2013), blasones y milicia, por Diego Medina Morales; **Ana María Vicent Zaragoza** (1923-2010), el museo como centro de protección del patrimonio histórico de Córdoba, por María Dolores Baena Alcántara; **Segundo Gutiérrez Domínguez** (1932-2012), la religión, la poesía y la madera, por Antonio Cruz Casado; **Jacinto Mañas Rincón** (1933-2020), médico y poeta, por Antonio Varo Baena; **Antonio Arjona Castro** (1938-2013), medicina, al-Andalus y Academia, por Rafael Frochoso Sánchez y María Jesús Viguera Molins; y **Manuel Pineda Priego** (1952-2021), profesor, emprendedor y académico: trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo, por Aniceto López Fernández y Manuel Blázquez Ruiz.

Con estos nueve académicos en el recuerdo son ya cuarenta y ocho los académicos rememorados y perpetuados en la presente colección, al tiempo que «su» Academia los rescata del pasado y vuelve a reconocerles su entrega y laboriosidad en pro de esta docta Casa, o lo que es igual, en pro de la cultura, de su tierra y de sus gentes.

